

# Ignasi Blanch

## Porta'm a la terra en un dibuix

Museu de Montserrat

Del 22 de maig al 22 de novembre



  
Museu de Montserrat

Amb el suport de  Generalitat  
de Catalunya

CAS

En *Porta'm a la terra en un dibuix*, el Museu de Montserrat presenta una selección de obras de Ignasi Blanch realizadas entre 2003 y 2026. La exposición parte de uno de los ejes recurrentes de su imaginario: la capacidad del dibujo para evocar personas, espacios, emociones y recuerdos que forman parte de la experiencia vivida y que han dejado una huella en su manera de mirar el mundo.

El título de la muestra, *Porta'm a la terra en un dibuix*, procede de una obra de Enzo Cucchi, artista vinculado a la transvanguardia italiana, que Blanch vio en Berlín. La frase sugiere una idea central en la obra del artista: llevar a una dimensión visible y tangible aquello que pertenece al recuerdo, a la imaginación o al universo interior, ya sea sobre el papel o sobre una pared.

En este sentido, el dibujo se convierte para Blanch en una forma de presencia. Aquello que ha sido vivido, leído, escuchado, contemplado o imaginado puede reaparecer convertido en imagen. Las figuras que pueblan sus dibujos no son solo personajes: a menudo parecen presencias que llegan de un tiempo anterior, de un recuerdo personal, de una lectura, de una música o de un espacio querido. Su universo visual es profundamente narrativo, pero nunca cierra del todo el sentido de las imágenes. Cada obra ofrece al visitante la posibilidad de entrar en ella, recorrerla y construir también su propia lectura.

La exposición comienza antes de entrar en la sala, bajo las arcadas del vestíbulo del museo, con el mural *Ales i blau*. En este primer ámbito, diversas figuras avanzan en procesión, volando sobre aves, hacia la sala de exposiciones. Son presencias vinculadas a la vida y a la formación artística de Blanch, figuras que el artista hace volver simbólicamente a la tierra a través del dibujo. El mural actúa, así, como una especie de umbral:

anuncia el recorrido que el visitante está a punto de iniciar e introduce uno de los grandes temas de la muestra, la relación entre memoria, imagen y presencia.

Ya dentro de la sala, un segundo mural pintado en directo reúne otras presencias significativas —familiares, amistades y personas cercanas a su universo creativo— que observan a los visitantes y establecen con ellos una forma de diálogo silencioso. Estos murales, ejecutados expresamente para la exposición, permiten ver también una de las características esenciales del trabajo de Blanch: la importancia del gesto directo. Tanto sobre el papel como sobre la pared, el artista dibuja a mano, sin pantallas ni proyecciones, haciendo del trazo una acción inmediata, física y orgánica.

La muestra se estructura en diversos ámbitos temáticos que permiten recorrer algunos de los motivos principales que Ignasi Blanch ha ido llevando al dibujo a lo largo de los años. El visitante encontrará el mundo onírico, Roquetes y las Terres de l'Ebre, la familia, el circo, el río Ebro, la experiencia berlinesa de finales de los años ochenta y principios de los noventa, los clásicos literarios que ha ilustrado y la influencia de la danza, especialmente de la obra de la coreógrafa alemana Pina Bausch.

Cada ámbito muestra una faceta distinta de este imaginario. El mundo de los sueños aporta figuras híbridas, escenas flotantes y situaciones que parecen escapar de la lógica ordinaria. Roquetes, el huerto familiar, el río y las Terres de l'Ebre remiten a los espacios de origen y a una geografía afectiva que aparece una y otra vez en su obra. El circo, la música, el cine y la danza introducen el movimiento, la teatralidad y el gusto por las escenas corales. La literatura, por su parte, muestra la capacidad de Blanch para dialogar con textos y personajes de otros autores sin perder nunca su voz propia.

El recorrido incorpora también la memoria de los ausentes y la presencia de dos figuras artísticas que han tenido un papel destacado en el imaginario de Blanch: la actriz Myriam Mézières y la cantante Olivia Newton-John, cuya música ha acompañado a menudo al artista mientras trabaja. A través de estas presencias, la muestra permite ver cómo la obra de Blanch se construye a partir de un amplio tejido de referentes: personas queridas, artistas admirados, lecturas, músicas, paisajes y experiencias que han alimentado su lenguaje visual.

La visita se completa con una experiencia de realidad virtual que permite ver al artista trabajando y recorrer tres espacios fundamentales de su imaginario: la casa familiar de Roquetes, su taller y el huerto de la familia en el Baix Ebre. Este recurso ofrece al visitante una aproximación distinta al proceso creativo de Blanch y ayuda a entender hasta qué punto los espacios de vida y los espacios de creación forman parte de un mismo universo.

Esta exposición propone acercarse no solo a la manera en que dibuja Ignasi Blanch, sino también a aquello que su dibujo convoca: recuerdos, lugares, personas, lecturas, músicas y experiencias que configuran un universo visual profundamente personal y, al mismo tiempo, abierto a la mirada de todos.

Al salir de la sala, el visitante habrá recorrido una obra hecha de trazos, colores y formas, pero también de tiempo acumulado. *Porta'm a la terra en un dibuix* invita a mirar el dibujo como una forma de hacer presente aquello que permanece en la memoria y como una manera de entender que las imágenes, cuando nacen de una experiencia auténtica, pueden seguir hablando más allá de la vida concreta que las ha originado.